

Orgullosamente *diversas.* Orgullosamente *combativas.*

Este mes del Orgullo tomamos las calles una vez más. Y lo hacemos porque son nuestras, porque nos las hemos ganado con años de rebeldía y lucha cotidiana, con rabia y con alegría. Y nadie va a quitárnoslas.

A lo largo de todo este tiempo hemos conquistado derechos. Hemos ampliado el significado de palabras como libertad, familia, cuidados, amor, deseo o placer. Hemos roto los corsés del binarismo sexista. Hemos ensanchado las posibilidades de ser y, por tanto, de vivir.

Pero también hemos aprendido que no podemos dar nada de todo esto por definitivo. Que tenemos que defenderlo cada día.

Y más en los últimos tiempos en los que sufrimos los ataques de una reacción lgtbifóbica y antiderechos alentada por la ultraderecha. Pero también, por una derecha que se sube a la misma ola por intereses electoralistas o porque ve la oportunidad de dejar atrás unos principios y valores en los que nunca creyó.

Frente a esto, ahora, más que nunca, necesitamos seguir construyendo rebeldías, disidencias y libertades. Necesitamos no solo defender los derechos obtenidos, sino también ser capaces de imaginar más horizontes.

Lo decíamos el año pasado y lo repetimos este: el Orgullo es también la posibilidad de un hoy y un mañana libre y diverso para miles de criaturas –de niñas, niños y niñes–, que encuentran a su paso reflejos en los que mirarse, en los que soñar, en los que identificarse.

A ellos y a nosotres nos debemos el tomar las calles una vez más para que todas podamos vivir con libertad, dignidad, alegría, esperanza y orgullo.

En ese caminar juntas, debemos ser conscientes de que habrá quienes quieran dividirnos, quienes intenten instrumentalizar los derechos de las personas LGBTIQ+ para justificar discursos xenófobos, racistas o antiinmigración.

Y lo harán al mismo tiempo que son ellos quienes llevan años alentando discursos de odio que se traducen en un aumento de las agresiones lgtbifóbicas.

El ejemplo más descarado y terrorífico de esta instrumentalización es el pinkwashing que practica Israel y las banderas arcoíris de sus soldados en medio de los escombros de Gaza. O su participación en Eurovisión, mientras cometen un genocidio, que, por supuesto, no distingue entre víctimas, que asesina también a personas y activistas disidentes sexuales y de género.

Por eso, no debemos olvidar que nuestra lucha por los derechos LGTBIQA+ –igual que nuestro feminismo– es siempre interseccional y antirracista. Tiene muy claro que, en nuestro orgullosamente diversas y orgullosamente combativas, no caben ni la exclusión ni el racismo.

Así que digámoslo bien alto, nuestro orgullo es diverso, combativo y antifacista.